

## CAPÍTULO II

### ÉPOCA

A veces se comete el error de pensar en Hegel como metafísico lleno de frialdad, reflexionando en su torre de marfil sin contacto ninguno con la realidad de su tiempo, y más aún, que éste carece de acontecimientos que valgan la pena mencionar.

Nada más lejos de la verdad, Hegel fue un apasionado, como él mismo apunta en sus conferencias sobre filosofía de la historia:

Y si llamamos pasión al interés en el cual la individualidad entera se entrega con olvido de todos los demás intereses múltiples que tenga y pueda tener, y se fija en el objeto con todas las fuerzas de su voluntad, y concentra en este fin todos sus apetitos y energías, debemos decir que nada grande se ha realizado en el mundo sin pasión.<sup>29</sup>

Es cierto que al filósofo se le conoce por su panlogismo, pero el *logos* la razón es el *Geist* que permea al mundo, especialmente el histórico y se presenta en éste no en términos de razón formal axiomática, sino como una aventura de avances y retrocesos, resquebrajamientos, aceleraciones y grandes perturbaciones; pero siempre en sus grandes líneas con una exaltada misión, tal destino es la libertad humana, la progresión aun cuando no lineal tiene ese sentido, como lo tiene también en Kant.<sup>30</sup>

29 Hegel, G.W.F., *op. cit.*, *supra* nota 22, p. 83.

30 Kant, Emmanuel, "Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor", *op. cit.*, *supra* nota 18, pp. 95-118.

El mismo Hegel enseñaba en el prólogo de su filosofía del derecho, que la filosofía es su propia época captada en el pensamiento.

No se trata pues de que las meditaciones hegelianas nada tengan que ver con el tiempo que le tocó vivir, justamente lo interesante en él es ser testigo de excelencia de su época, particularmente por los pensamientos vertidos en su filosofía de la historia y filosofía política.<sup>31</sup>

Hegel fue pues un apasionado y su filosofía no es telas de araña encerrada en una torre de marfil.

Tampoco es cierto que en su época no haya habido hechos históricos importantes, pocos periodos han habido en la historia en que hayan sucedido tantas cosas.<sup>32</sup>

Vamos tan sólo a señalar sumariamente algunos de ellos.

Como marco general se puede decir que Hegel vive el periodo de la ilustración, el profundo afán de desear caminar por sí mismo como enseñó Kant en "*Was ist Aufklärung*".<sup>33</sup> La razón ilustrada señorea al hombre, al hombre como individuo que todo lo puede y todo lo quiere para sí, es el nacimiento del espíritu capitalista industrial, de un liberalismo económico y social que tiene como centro del mundo al individuo, es como diría Macpherson un individualismo posesivo.<sup>34</sup>

Se dijo que Hegel es un testigo de excelencia de su época, de excelencia decimos, porque no sólo da testimonio de lo dado, de lo que el sentido común nos indica, no es un conformista, trata de superar la dualidad entre el "yo" y el "otro", toda su filosofía está permeada de este profundo deseo que considera como su propia misión. La brecha abierta por Kant entre sensibilidad y razón, entre la *Moralität* y sus contenidos, entre el individuo y la comunidad y entre sujeto y objeto, trata de cerrarla y conjugarla en una armonía más alta. Le preocupaba centralmente el que la razón ilustrada y

<sup>31</sup> Kaufmann, Walter, *op. cit.*, *supra* nota 15, p. 24.

<sup>32</sup> *Idem*, pp. 23-24.

<sup>33</sup> Kant, Emmanuel, *¿Qué es la ilustración?*, *op. cit.*, *supra* nota 18, pp. 25-38.

<sup>34</sup> Macpherson, Crawford, *La teoría política del individualismo posesivo*, Barcelona, Ed. Fontanella, 1970.

propiamente la razón técnica desintegrará al hombre y su comunidad, de que cancelara otras perspectivas del ser humano no vertidas propiamente en las instituciones sociales sino en dimensiones distintas, esto es, en la visión religiosa, estética y científica; por ello, el espíritu, la razón como hemos venido diciendo no sólo tiene expresiones en el mundo objetivo histórico e institucional, o se puede decir en el sistema; el espíritu se expresa también en regiones más altas y se puede decir también más libres, en la religión —particularmente en la cristiana— en la estética —especialmente en la poesía— y en la filosofía esto es, en la ciencia según la concepción hegeliana.

Todas las dualidades se resuelven, se subliman (*aushabe*) en una progresión superior siempre hacia mejor como diría Kant.

Hegel lo mismo que Kant fueron hombres que nacieron a destiempo, que pensaron no nada más ilustradamente, sino que no aceptaron el que la razón se redujera a un mero instrumento para el incremento de la industria y la producción de mercancías, y en que la sociedad civil quedara inmersa en el juego salvaje del individualismo —como quedó en la primera versión—, la razón abarca como ya indicamos zonas más altas, más racionales y éticas.

Otro de los acontecimientos capitales en la época de Hegel fue la Revolución francesa, estalló cuando éste tenía 19 años, nace el 27 de agosto de 1770.

Rosenkranz en su biografía de Hegel anota:

Se dice que Hegel era el orador más entusiasta acerca de la libertad y la igualdad, y que, como todos los jóvenes de aquella época, admiraba las ideas de la Revolución (francesa). Según se cuenta una mañana de domingo (una hermosa y clara mañana de primavera) fueron Schelling y él, juntamente con otros amigos a una pradera no muy lejos de Tübingen a plantar un árbol de la libertad! ¿No fueron aquéllas unas palabras proféticas? en oriente en donde el fundador de la filosofía crítica (Kant) había quebrantado el dogmatismo por aquel entonces, había resonado la palabra libertad, y en occidente había emergido de los ríos de sangre vertidos por ella.<sup>35</sup>

<sup>35</sup> Rosenkranz, Karl, citado por Walter Kaufmann, *Hegel, op. cit., supra* nota 15, pp. 29-30.

La libertad es preocupación permanente en Hegel, él mismo afirmará mucho más tarde, que la sustancia del espíritu es la libertad; ciertamente que ésta radica en que aquel se engendra y desarrolla a sí mismo, algo así como una auto-poesis; pero no es menos cierto que el espíritu tiene necesidad de presentarse en el mundo y especialmente en el histórico, sin tal presencia como el mismo Hegel lo señala en la fenomenología, sería solitario y sin vida, su quehacer, su acción, el hacerse con el otro también forma parte de su sustancia.

La libertad paradójicamente se logra en la medida en que nos hacemos con el otro y a través de él, y el pensar y llenarlo de contenidos históricos es fundamental, la libertad se expresa sólo en un discurso ético-racional, en la medida en que lo ético vea al otro y trascienda su yoidad y lo vea racionalmente, con una razón no instrumental, no funcional, sino más bien poética, religiosa y conceptual, esto es, una razón cultural en suma con espíritu absoluto, según la denominación hegeliana.

Otro de los aspectos importantes en la época es el humanismo alemán particularmente vertido en la literatura y en la poesía. Hegel participa en alto grado de la visión de Goethe, Schiller y Hölderlin visión que se presenta con admiración por la paideia griega, por la serena *Sittlichkeit* de ese mundo y muy especialmente de la Antígona de Sófocles, a quien tantas veces cita Hegel en su obra y con gran énfasis en la fenomenología, no sólo como figura trágica sino porque representaba la más pura ética, como postulado y modelo universal —paradigma que con sus modificaciones quizá podría ser de alguna manera aplicado a los problemas de la sociedad alemana de su tiempo—. La cultura griega que Hegel dominó en alta medida, no fue un simple afán de erudición, sino una intensa pasión por encontrar vías de solución a los problemas políticos y sociales de su época; de manera que en Hegel la cultura y en particular de la que hablamos no fue tan sólo una colección de datos históricos, su objetivo era otro, la preocupación por su país y sobre todo por el destino de la humanidad y esencialmente de la libertad del hombre. Tal preocupación se

vierte entre otros escritos juveniles, en el primer borrador para una constitución del imperio alemán de 1789-1799; de tal borrador es el pasaje siguiente:

Hasta nosotros ha llegado la leyenda de la libertad alemana desde tiempos en que bien pocos países la tenían. En Alemania el individuo, indómito ante cualquier generalidad, se apoyaba en sí mismo, al igual que su honra y su destino. Según su designio y su carácter estrelló su fuerza contra el mundo o lo cultivó para disfrutar con ella. El individuo pertenecía por carácter al todo; pero en sus ocupaciones y empresas, en su respuesta activa al mundo el todo no le imponía nada. Él mismo era quien, sin miedo ni duda de sí mismo, se limitaba por su propio designio. Esta situación, en la que el carácter dominaba el mundo sin leyes es lo que se llamó la libertad alemana.<sup>36</sup>

Aparte de los sucesos mencionados hubo otro, que desde luego influyó en el filósofo, nos referimos a la religión. Desde su juventud la trató de diversas maneras como puede verse en sus primeros escritos en donde se contraponen la religión popular y el cristianismo; más tarde *La positividad de la religión cristiana* y el *Espíritu del cristianismo* y *su destino*.

Los enfoques de Hegel sobre la religión cristiana fueron de diversa índole, pero finalmente consideró que era una anticipación importante de la filosofía moderna, de manera que en lugar de seguir señalando lo insatisfactorio del cristianismo, destacó su lado luminoso y la forma en que constituía un jalón en la vía del conocimiento.<sup>37</sup>

Además de lo anterior debe advertirse que Hegel acabó su primer libro —*La fenomenología*— en Jena, la noche antes de que Napoleón acabase en la batalla que se dió en esa ciudad con el Sacro Imperio Romano Germánico, que había perdurado a lo largo de mil años.<sup>38</sup>

Dice Kaufmann:

<sup>36</sup> Hegel, G.W.F., *Escritos de juventud, la constitución alemana primeros fragmentos (1789-1800)*, México, introducción por José María Ripalda, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 388.

<sup>37</sup> Kaufmann, Walter, *op. cit.*, *supra* nota 15, pp. 59-60.

<sup>38</sup> *Idem*, p. 25.

Lo que sucedió en Francia durante el cuarto de siglo que transcurrió entre la Revolución y Waterloo no fue meramente historia francesa sino así mismo alemana, y tampoco fue sin más historia, sino cuestión de vida o muerte; el meteórico ascenso y las brillantes campañas de Napoleón no estaban lejos de la propia conciencia (o del propio cuerpo).<sup>39</sup>

Pensamos que Kaufmann tiene razón, pues en efecto, hay perturbaciones históricas que aceleran la conciencia sobre lo que ocurre en el mundo, o por lo menos en una porción de él y es en esa zona donde de alguna manera se generan nuevos paradigmas, nuevas maneras de ver el mundo y la vida; en donde también de alguna forma emergen nuevos estilos de pensamiento como diría Mannheim. En Hegel todo esto que ocurre en su época impulsa sus propias ideas y lo conduce en sus quehaceres filosóficos a mirar las cosas en una amplia perspectiva, amplia decimos porque no sólo es un coleccionista de datos, sino que las ve a largo plazo, tan largo, que hoy podríamos decir que sus preocupaciones, si bien no las mismas en el tiempo histórico son las mismas en cuanto se refiere a ideas más permanentes como las expresadas por Antígona, o el ardid de la razón,<sup>40</sup> o la insociable sociabilidad kantiana.

De todas formas como quiera que ello fuese, no es en el *continuum* histórico, sino en las grandes perturbaciones donde es posible descubrir quizá la emergencia de nuevos paradigmas.<sup>41</sup>

La época pues de Hegel es una zona de perturbaciones donde los sistemas sociales, los subsistemas económicos, políticos y culturales tienen fuertes entropías y las tienen por las contingencias que representan cuando ellas son demasiado críticas, y los sistemas generales no tienen la capacidad de adaptarse a ellas, por sus nulos rendimientos, hay pues, una falta de integración sistémica.

<sup>39</sup> *Idem*, p. 25.

<sup>40</sup> Hegel, G.W.F., *op. cit.*, *supra* nota 22, p. 97.

<sup>41</sup> Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, *op. cit.*, *supra* nota 19.

Lo importante aquí no es dar cuenta detallada de tales aporías, sino de hacer notar que los nuevos sistemas en emergencia y en su caso el capitalismo industrial al cual tantas loas hizo Saint Simon y la emergencia de la razón funcionalista y meramente instrumental no fue la que aceptó Hegel. La razón que cubre todo el territorio de su filosofía es diferente, el *Geist* tiene una extensión infinitamente más extensa, cubre espacios y dimensiones que van mucho más allá de ver a la ciencia y la técnica como útiles funcionalistas.<sup>42</sup>

La concepción misma de la ciencia de Hegel, es diversa de la que se tiene hoy día; la del filósofo abarca problemas que como ya hemos manifestado se presentan en los fenómenos no sólo institucionales sino estéticos y religiosos. Hegel contempla al hombre como humanidad armoniosa, integrada; integrada en todos sus aspectos, estéticos particularmente poéticos,<sup>43</sup> religiosos especialmente en la fe cristiana, a una humanidad plena, y desde luego futura, en suma una comunidad ética y racional.

Es cierto que Hegel al hablar de la sociedad civil en su filosofía del derecho y que nosotros llamamos su primer discurso, se refiere a la sociedad burguesa y a su sistema de necesidades, describiéndola y analizándola; pero también no es menos cierto —según creemos— que las reflexiones del filósofo no se agotan en tal conceptualización, hay un segundo discurso —así le llamamos— que se expresa fundán-

42 Habermas considera el uso ideológico de la ciencia y la tecnología como una forma sistemáticamente distorsionadora de la comunicación, que no ataca a grupos sino a la sociedad global. Los avances de la ciencia y la tecnología reemplazan las normas de reciprocidad y solidaridad por reglas manipulativas y conocimiento sin contexto, y conducen a poner énfasis en las habilidades técnicas en detrimento de los roles y valores que definen las obligaciones morales. Vid. Habermas, Jürgen, *On Systematically Distorted Communication, Inquiry*, 13, pp. 205-218. Para algún comentario sobre el tema, vid. Hernández Vega, Raúl, *Poder y sociedad civil-ensayos exploratorios*, op. cit., supra nota 2, pp. 83-95.

43 Esta armonía del ser humano, o este ser humano integrado a través del concepto y la metáfora, la suma del hombre diurno y el nocturno, es la insuperable idea de Bachelard, no en balde Canquihem dijo que aquél era el descubridor del principio de complementariedad.

dose no en una razón funcionalista, sino en una razón cultural —espíritu absoluto—; esto es, en valores más altos, arte, religión y filosofía.

Las aventuras pues finitas, históricas del *Geist* no terminan ahí, continúan en un espacio distinto, en donde su propia libertad se enlaza con la libertad del hombre y ambos por la vía del conocimiento *in extenso*, adquiere su plena liberación; tal es el espacio del segundo discurso sobre la sociedad civil que atribuimos a Hegel. De los dos discursos nos ocupamos en el próximo capítulo.